

PLAN DE APRENDIZAJE REMOTO
FICHA DE TRABAJO N°15
LENGUA Y LITERATURA/ PROFESORA YÉSSICA CHÁVEZ MATURANA

Nombre alumno (a)				Plazo final de entrega	31 de agosto
				Fecha de trabajo asincrónico	10, 12, 17 y 19 de agosto.
Modalidad	Sincrónico/ Asincrónico	Evaluación	Formativa/ Sumativa	Tiempo	270 minutos
Contenido	Cuento del romanticismo oscuro Narrador protagonista Estereotipos			Curso	1° Medio
OA	OA 3 Analizar las narraciones leídas para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente: <ul style="list-style-type: none"> • El o los conflictos de la historia. • Un análisis de los personajes que considere su relación con otros personajes, qué dicen, qué se dice de ellos, sus acciones y motivaciones, sus convicciones y los dilemas que enfrentan. • La relación de un fragmento de la obra con el total. • Cómo influye en el relato la narración en primera o tercera persona. • Personajes tipo (por ejemplo, el pícaro, el avaro, el seductor, la madrastra, etc.), símbolos y tópicos literarios presentes en el texto. • Las creencias, prejuicios y estereotipos presentes en el relato, a la luz de la visión de mundo de la época en la que fue escrito y su conexión con el mundo actual. OAP 08 Formular una interpretación de los textos literarios leídos o vistos, que sea coherente con su análisis, considerando: <ul style="list-style-type: none"> • Una hipótesis sobre el sentido de la obra, que muestre un punto de vista personal, histórico, social o universal. • Una crítica de la obra sustentada en citas o ejemplos. • La presencia o alusión a personajes, temas o símbolos de algún mito, leyenda, cuento folclórico o texto sagrado. 				
Habilidades	Definir, analizar, interpretar, evaluar.				
Instrucciones generales.	Lee atentamente las instrucciones para cada actividad, respondiendo, luego, en tu cuaderno. No olvides utilizar letra clara, correcta ortografía y adecuada redacción . Recuerda enviar el desarrollo de tus actividades al correo: yessica.chavez.maturana@gmail.com				

Actividad 1: antes de la lectura.

Busca y escribe en tu cuaderno el significado de los siguientes conceptos. Estos forman parte del relato que leerás, a continuación, y te permitirán comprenderlo de mejor forma.

- | | | |
|--------------------|-----------------|----------------|
| 1. Agravio: | 11.Cripta: | 21.Moho: |
| 2. Aherrojar: | 12.Granito: | 22.Nicho: |
| 3. Alarido: | 13.Grotesco: | 23.Ornamental: |
| 4. Alhaja: | 14.Impunidad: | 24.Palazzo: |
| 5. Amontillado: | 15.Inmolación: | 25.Proferir: |
| 6. Antorcha: | 16.Jerez: | 26.Recóndita: |
| 7. Catacumba: | 17.Largueza: | 27.Salitre: |
| 8. Colosal: | 18.Mampostería: | 28.Sobrepujar: |
| 9. Connaissanceur: | 19.Masón: | 29.Tonel: |
| 10.Cordialidad: | 20.Medoc: | 30.Vendimia: |

Actividad 2: Lectura de texto literario.

Lee el cuento que se presenta a continuación, subrayando aquellas partes que consideres importantes dentro del relato.

“El barril de amontillado”

Edgar Allan Poe



Había yo soportado hasta donde me era posible las mil ofensas de que Fortunato me hacía objeto, pero cuando se atrevió a insultarme juré que me vengaría. Vosotros, sin embargo, que conocéis harto bien mi alma, no pensaréis que proferí amenaza alguna. Me vengaría a la larga; esto quedaba definitivamente decidido, pero, por lo mismo que era definitivo, excluía toda idea de riesgo. No sólo debía castigar, sino castigar con impunidad. No se repara un agravio cuando el castigo alcanza al reparador, y tampoco es reparado si el vengador no es capaz de mostrarse como tal a quien lo ha ofendido.

Téngase en cuenta que ni mediante hechos ni palabras había yo dado motivo a Fortunato para dudar de mi buena disposición. Tal como me lo había propuesto, seguí sonriente ante él, sin que se diera cuenta de que mi sonrisa procedía, ahora, de la idea de su inmolación.

Un punto débil tenía este Fortunato, aunque en otros sentidos era hombre de respetar y aun de temer. Enorgullecíase de ser un connoisseur en materia de vinos. Pocos italianos poseen la capacidad del verdadero virtuoso. En su mayor parte, el entusiasmo que fingen se adapta al momento y a la oportunidad, a fin de engañar a los millonarios ingleses y austriacos. En pintura y en alhajas Fortunato era un impostor, como todos sus compatriotas; pero en lo referente a vinos añejos procedía con sinceridad. No era yo diferente de él en este sentido; experto en vendimias italianas, compraba con largueza todos los vinos que podía.

Anocheía ya, una tarde en que la semana de carnaval llegaba a su locura más extrema, cuando encontré a mi amigo. Acercóseme con excesiva cordialidad, pues había estado bebiendo en demasía. Disfrazado de bufón, llevaba un ajustado traje a rayas y lucía en la cabeza el cónico gorro de cascabeles. Me sentí tan contento al verle, que me pareció que no terminaría nunca de estrechar su mano.

—Mi querido Fortunato —le dije—, ¡qué suerte haberte encontrado! ¡Qué buen semblante tienes! Figúrate que acabo de recibir un barril de vino que pasa por amontillado, pero tengo mis dudas.

—¿Cómo? —Exclamó Fortunato—. ¿Amontillado? ¿Un barril? ¡Imposible! ¡Y a mitad de carnaval...!

—Tengo mis dudas —insistí—, pero he sido lo bastante tonto como para pagar su precio sin consultarte antes. No pude dar contigo y tenía miedo de echar a perder un buen negocio.

—¡Amontillado!

—Tengo mis dudas.

—¡Amontillado!

—Y quiero salir de ellas.

—¡Amontillado!

—Como estás ocupado, me voy a buscar a Lucreci. Si hay alguien con sentido crítico, es él. Me dirá que...

—Lucreci es incapaz de distinguir entre amontillado y jerez.

—Y sin embargo, no faltan tontos que afirman que su gusto es comparable al tuyo.

—¡Ven! ¡Vamos!

—¿Adónde?

—A tu bodega.

—No, amigo mío. No quiero aprovecharme de tu bondad. Noto que estás ocupado, y Lucreci...

—No tengo nada que hacer; vamos.

—No, amigo mío. No se trata de tus ocupaciones, pero veo que tienes un fuerte catarro. Las criptas son terriblemente húmedas y están cubiertas de salitre.

—Vamos lo mismo. Este catarro no es nada. ¡Amontillado! Te has dejado engañar. En cuanto a Lucreci, es incapaz de distinguir entre jerez y amontillado.

Mientras decía esto, Fortunato me tomó del brazo. Yo me puse un antifaz de seda negra y, ciñéndome una roquelaure, dejé que me llevara apresuradamente a mi palazzo.

No encontramos sirvientes en mi morada; habían escapado para festejar alegremente el carnaval. Como les





había dicho que no volvería hasta la mañana siguiente, dándoles órdenes expresas de no moverse de casa, estaba bien seguro de que todos ellos se habían marchado de inmediato apenas les hube vuelto la espalda. Saqué dos antorchas de sus anillas y, entregando una a Fortunato, le conduje a través de múltiples habitaciones hasta la arcada que daba acceso a las criptas. Descendimos una larga escalera de caracol, mientras yo recomendaba a mi amigo que bajara con precaución. Llegamos por fin al fondo y pisamos juntos el húmedo suelo de las catacumbas de los Montresors.

Mi amigo caminaba tambaleándose y al moverse tintinearón los cascabeles de su gorro.

—El tonel —dijo.

—Está más adelante —contesté—, pero observa las blancas telarañas que brillan en las paredes de estas cavernas. Se volvió hacia mí y me miró en los ojos con veladas pupilas, que destilaban el flujo de su embriaguez.

—¿Salitre? —preguntó, después de un momento.

—Salitre —repuse—. ¿Desde cuándo tienes esa tos?

El violento acceso impidió a mi pobre amigo contestarme durante varios minutos.

—No es nada —dijo por fin.

—Vamos —declaré con decisión—. Volvámonos; tu salud es preciosa. Eres rico, respetado, admirado, querido; eres feliz como en un tiempo lo fui yo. Tu desaparición sería lamentada, cosa que no ocurriría en mi caso. Volvamos, pues, de lo contrario, te enfermarás, y no quiero tener esa responsabilidad. Además, está Lucretia, que...

—¡Basta! —Dijo Fortunato—. Esta tos no es nada y no me matará. No voy a morir de un acceso de tos.

—Ciertamente que no —repuse—. No quería alarmarte innecesariamente. Un trago de este Medoc nos protegerá de la humedad.

Rompí el cuello de una botella que había extraído de una larga hilera de la misma clase colocada en el suelo.

—Bebe —agregué, presentándole el vino. Mirándome de soslayo, alzó la botella hasta sus labios. Se detuvo y me hizo un gesto familiar, mientras tintineaban sus cascabeles.

—Brindo —dijo— por los enterrados que reposan en torno de nosotros.

—Y yo brindo porque tengas una larga vida.

Otra vez me tomó del brazo y seguimos adelante.

—Estas criptas son enormes —observó Fortunato.

—Los Montresors —repliqué— fueron una distinguida y numerosa familia.

—He olvidado vuestras armas.

—Un gran pie humano de oro en campo de azur; el pie aplasta una serpiente rampante, cuyas garras se hunden en el talón.

—¿Y el lema?

—Nemo me impune lacessit.

—¡Muy bien! —dijo Fortunato.

Chispeaba el vino en sus ojos y tintineaban los cascabeles. El Medoc había estimulado también mi fantasía. Dejamos atrás largos muros formados por esqueletos apilados, entre los cuales aparecían también toneles y pipas, hasta llegar a la parte más recóndita de las catacumbas. Me detuve otra vez, atreviéndome ahora a tomar del brazo a Fortunato por encima del codo.

—¡Mira cómo el salitre va en aumento! —dije—. Abunda como el moho en las criptas. Estamos debajo del lecho del río. Las gotas de humedad caen entre los huesos... Ven, volvámonos antes de que sea demasiado tarde. La tos...

—No es nada —dijo Fortunato—. Sigamos adelante, pero bebamos antes otro trago de Medoc.

Rompí el cuello de un frasco de De Grâve y se lo alcancé. Lo vació de un trago y sus ojos se llenaron de una luz salvaje. Riéndose, lanzó la botella hacia arriba, gesticulando en una forma que no entendí. Lo miré, sorprendido.

Repitió el movimiento, un movimiento grotesco.

—¿No comprendes?

—No —repuse.

—Entonces no eres de la hermandad.

—¿Cómo?

—No eres un masón.

—¡Oh, sí! —exclamé—. ¡Sí lo soy!

—¿Tú, un masón? ¡Imposible!

—Un masón —insistí.

—Haz un signo —dijo él—. Un signo.

—Mira —repuse, extrayendo de entre los pliegues de mi roquelaure una pala de albañil.

—Te estás burlando —exclamó Fortunato, retrocediendo algunos pasos—. Pero vamos a ver ese amontillado.

—Puesto que lo quieres —dije, guardando el utensilio y ofreciendo otra vez mi brazo a Fortunato, que se apoyó pesadamente. Continuamos nuestro camino en busca del amontillado. Pasamos bajo una hilera de arcos muy bajos, descendimos, seguimos adelante y, luego de bajar otra vez, llegamos a una profunda cripta, donde el aire estaba tan

viciado que nuestras antorchas dejaron de llamear y apenas alumbraban.

En el extremo más alejado de la cripta se veía otra menos espaciosa. Contra sus paredes se habían apilado restos humanos que subían hasta la bóveda, como puede verse en las grandes catacumbas de París. Tres lados de esa cripta interior aparecían ornamentados de esta manera. En el cuarto, los huesos se habían desplomado y yacían dispersos en el suelo, formando en una parte un amontonamiento bastante grande. Dentro del muro así expuesto por la caída de los huesos, vimos otra cripta o nicho interior, cuya profundidad sería de unos cuatro pies, mientras su ancho era de tres y su alto de seis o siete. Parecía haber sido construida sin ningún propósito especial, ya que sólo constituía el intervalo entre dos de los colosales soportes del techo de las catacumbas, y formaba su parte posterior la pared, de sólido granito, que las limitaba.

Fue inútil que Fortunato, alzando su mortecina antorcha, tratara de ver en lo hondo del nicho. La débil luz no permitía adivinar dónde terminaba.

—Continúa —dije—. Allí está el amontillado. En cuanto a Lucreci...

—Es un ignorante —interrumpió mi amigo, mientras avanzaba tambaleándose y yo le seguía pegado a sus talones.

En un instante llegó al fondo del nicho y, al ver que la roca interrumpía su marcha, se detuvo como atontado. Un segundo más tarde quedaba encadenado al granito. Había en la roca dos argollas de hierro, separadas horizontalmente por unos dos pies. De una de ellas colgaba una cadena corta; de la otra, un candado. Pasándole la cadena alrededor de la cintura, me bastaron apenas unos segundos para aherrojarlo. Demasiado estupefacto estaba para resistirse. Extraje la llave y salí del nicho.

—Pasa tu mano por la pared —dije—y sentirás el salitre. Te aseguro que hay mucha humedad. Una vez más, te imploro que volvamos. ¿No quieres? Pues entonces, tendré que dejarte. Pero antes he de ofrecerte todos mis servicios.

—¡El amontillado! —exclamó mi amigo, que no había vuelto aún de su estupefacción.

—Es cierto —repliqué—. El amontillado.

Mientras decía esas palabras, fui hasta el montón de huesos de que ya he hablado. Echándolos a un lado, puse en descubierto una cantidad de bloques de piedra y de mortero. Con estos materiales y con ayuda de mi pala de albañil comencé vigorosamente a cerrar la entrada del nicho.

Apenas había colocado la primera hilera de mampostería, advertí que la embriaguez de Fortunato se había disipado en buena parte. La primera indicación nació de un quejido profundo que venía de lo hondo del nicho. No era el grito de un borracho. Siguió un largo y obstinado silencio. Puse la segunda hilera, la tercera y la cuarta; entonces oí la furiosa vibración de la cadena. El ruido duró varios minutos, durante los cuales, y para poder escucharlo con más comodidad, interrumpí mi labor y me senté sobre los huesos. Cuando, por fin, cesó el resonar de la cadena, tomé de nuevo mi pala y terminé sin interrupción la quinta, la sexta y la séptima hilera. La pared me llegaba ahora hasta el pecho. Me detuve nuevamente y, alzando la antorcha sobre la mampostería, proyecté sus débiles rayos sobre la figura allí encerrada.

Una sucesión de agudos y penetrantes alaridos, brotando súbitamente de la garganta de aquella forma encadenada, me hicieron retroceder con violencia. Vacilé un instante y temblé. Desenvainando mi espada, me puse a tantear con ella el interior del nicho, pero me bastó una rápida reflexión para tranquilizarme. Apoyé la mano sobre la sólida muralla de la catacumba y me sentí satisfecho. Volví a acercarme al nicho y contesté con mis alaridos a aquel que clamaba. Fui su eco, lo ayudé, lo sobrepujé en volumen y en fuerza. Sí, así lo hice, y sus gritos acabaron por cesar.

Ya era medianoche y mi tarea llegaba a su término. Había completado la octava, la novena y la décima hilera. Terminé una parte de la undécima y última; sólo quedaba por colocar y fijar una sola piedra. Luché con su peso y la coloqué parcialmente en posición. Pero entonces brotó desde el nicho una risa apagada que hizo erizar mis cabellos. La sucedió una voz lamentable, en la que me costó reconocer la del noble Fortunato.

—¡Ja, ja... ja, ja! ¡Una excelente broma, por cierto... una excelente broma ...! ¡Cómo vamos a reírnos en el palazzo... ja, ja... mientras bebamos... ja, ja!

—¡El amontillado! —dije.

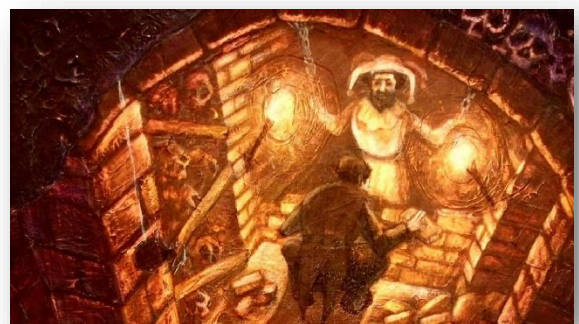
—¡Ja, ja ... ! ¡Sí... el amontillado...! Pero... ¿no se está haciendo tarde? ¿No nos estarán esperando en el palazzo... mi esposa y los demás? ¡Vámonos!

—Sí —dije—. Vámonos.

—¡Por el amor de Dios, Montresor!

—Sí —dije—. Por el amor de Dios.

Esperé en vano la respuesta a mis palabras. Me impacienté y llamé en voz alta:





—¡Fortunato!

Silencio. Llamé otra vez.

—¡Fortunato!

No hubo respuesta. Pasé una antorcha por la abertura y la dejé caer dentro. Sólo me fue devuelto un tintinear de cascabeles. Sentí que una náusea me envolvía; su causa era la humedad de las catacumbas. Me apresuré a terminar mi trabajo. Puse la última piedra en su sitio y la fijé con el mortero. Contra la nueva mampostería volví a alzar la antigua pila de huesos. Durante medio siglo, ningún mortal los ha perturbado. ¡Requiescat in pace!

FIN

Actividad 3: después de la lectura.

Responde las siguientes preguntas respecto al cuento leído, cuidando redacción y ortografía:

1. Lee el siguiente fragmento e indica: ¿qué crees que motiva al narrador a decir las palabras subrayadas?

“—Vamos —declaré con decisión—. Volvámonos; tu salud es preciosa. Eres rico, respetado, admirado, querido; eres feliz como en un tiempo lo fui yo. Tu desaparición sería lamentada, cosa que no ocurriría en mi caso. Volvamos, pues, de lo contrario, te enfermarás, y no quiero tener esa responsabilidad. Además, está Lucretia, que...”

2. Describe la personalidad del protagonista, considerando, al menos, 4 características psicológicas.

3. ¿Qué es el amontillado y qué importancia tiene en el relato?

4. ¿Qué características de la cultura de los personajes se desprende del relato?

5. ¿Qué estereotipos expone el narrador en torno a la personalidad de los italianos de su época?

6. ¿Cuáles crees que son los motivos que llevan al protagonista a emparedar a su víctima? ¿Por qué no elige otro modo de venganza?

7. ¿Qué tienen en común los personajes protagonistas de los cuentos “¿El barril de amontillado”, “El gato negro” y “El corazón delator”?

8. Te cuento que una crítica literaria es, en palabras simples, un juicio que se emite con relación a una obra, para lo cual se hace, previamente, una lectura profunda del texto y un análisis exhaustivo de sus características, con el fin de plantear un juicio de valor que puede considerar tanto aspectos positivos como negativos.

Teniendo en cuenta la definición anterior, te invito a escribir una breve crítica literaria del cuento leído, en un mínimo de 3 y un máximo de 5 líneas. Para apoyar tus argumentos puedes citar el relato o entregar ejemplos de éste.



PLAN DE APRENDIZAJE REMOTO
FICHA DE TRABAJO N°16
LENGUA Y LITERATURA/ PROFESORA YÉSSICA CHÁVEZ MATURANA

Nombre alumno (a)				Plazo final de entrega	9 de septiembre
				Fecha de trabajo asincrónico	24, 16 y 31 de agosto; 7 y 9 de septiembre.
Modalidad	Sincrónico/ Asincrónico	Evaluación	Formativa/ Sumativa	Tiempo	405 minutos
Contenido	Elementos del género lírico, figuras literarias			Curso	1° Medio
OA	OA 4 Analizar los poemas leídos para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente (...). OAP 12 Aplicar flexiblemente y creativamente las habilidades de escritura adquiridas en clases como medio de expresión personal y cuando se enfrentan a nuevos géneros: <ul style="list-style-type: none">Investigando las características del género antes de escribir.Adecuando el texto a los propósitos de escritura y a la situación.				
Habilidades	Analizar, interpretar, comparar, crear.				
Instrucciones generales.	Lee, atentamente, la información contenida en esta ficha de aprendizaje, subrayando las ideas que consideres más importantes. Posteriormente, desarrolla las actividades que se presentan, utilizando letra clara, correcta ortografía y una adecuada redacción . Recuerda enviar el desarrollo de tus actividades al correo: yessica.chavez.maturana@gmail.com				

Actividad 1: recordemos conceptos básicos del género lírico.

Lee, atentamente, las definiciones y ejemplos de los siguientes conceptos, subrayando las ideas que consideres más importantes.

Elementos de una creación lírica:

a) Hablante lírico: es el personaje o ser ficticio creado por el poeta para transmitir al lector su realidad, su propia forma de verla y sentirla; es decir, es el que entrega el contenido del poema, el que transmite estas impresiones, sentimientos y emociones al lector, él se encarga de mostrar la realidad del poeta.

Ejemplo: *un hombre enamorado*

b) Temple de ánimo: Emoción o estado de ánimo del poeta.

Ejemplo: *tristeza*

c) Motivo lírico: Corresponde al concepto o a la idea presente en una determinada composición poética. Esta idea o concepto representa lo más importante del mensaje, siendo por lo general un sustantivo abstracto, como la tristeza, el amor, la soledad, la nostalgia, la angustia, etc. En otras palabras, se refiere al sentimiento que surge del estado anímico y de la circunstancia.

Ejemplo: *amor no correspondido*

d) Objeto lírico: Circunstancia o ser que provoca un estado anímico determinado en el poeta. (Es aquello en lo que se inspira el poeta) ser una persona, animal, cosa, objeto personificado que sirve al hablante lírico para expresar su interioridad.

Ejemplo: *ser amado*

Figuras literarias:

También llamadas figuras retóricas, dotan de mayor expresividad y belleza al lenguaje, a través de manifestaciones no convencionales de éste. Se suelen encontrar en los poemas y canciones, aunque también es común verlas presentes en la publicidad e, incluso, en el lenguaje coloquial. A continuación, te presento algunas de las más conocidas.

a) Aliteración: Consiste en la repetición de un mismo sonido (vocal o consonante) dentro de una unidad sintáctica o métrica, con la intención de ayudar a expresar un concepto. Es usual en los trabalenguas.

Ej.: con el ala leve del leve abanico (Rubén Darío)

Ej.: Una torrentera rojiza rasga los montes (Azorín)

b) Onomatopeya: Imitación, mediante el lenguaje, de los sonidos naturales, reales, por lo que se sugiere acústicamente el objeto o la acción que significan.

Ej.: Mi corazón hace buum buum
Justo cuanto tocas la puerta (toc toc)

c) Anáfora: Repetición de una o varias palabras al principio de cada unidad sintáctica o verso.

Ej.: Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten escondidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía! (Bécquer)

d) Pleonismo: Se trata de una repetición del contenido, superflua desde el punto de vista informativo, porque el contenido del elemento repetido ya está en el antecedente.

Ej.: Lo vi con mis propios ojos.
Ej.: Pobre ciego que no ve

e) Hipérbaton: Consiste en una alteración del orden lógico de las palabras en la oración.

En este caso se produce la separación de los elementos sintácticamente unidos intercalando un elemento ajeno de una o más palabras que no corresponde a ese lugar.

Ej.: Inés, tus bellos, ya me matan, ojos,
y al alma, roban pensamientos, mía,
desde aquel triste, en que te vieron, día,
con tan crueles, por tu causa, enojos. (Lope de Vega)

f) Enumeración: El tema se comunica a través de la acumulación de una serie de detalles.

Ej.: paisajes de montañas, playas, campos y bosques
En la poesía contemporánea es frecuente la enumeración caótica, agrupación de detalles inconexos desde un punto de vista lógico.
Ej.: cielo, silla, comida,
Todo, nada, mañana, fin

g) Elipsis: Omisión (supresión) de una o varias palabras sin impedir la comprensión de lo expresado.

Ej.: Lo bueno, si breve, dos veces bueno (B. Gracián) (Lo bueno si es breve es dos veces bueno)

h) Asíndeton: Es la agrupación sin conjunciones de elementos que podrían ir coordinados.

Ej.: La delicia, el poder, el pensamiento,
aquí descansan (Luis Cernuda)

i) Comparación (símil): Consiste en relacionar expresamente dos ideas, objetos, o un objeto y una idea, en virtud de una analogía entre ellos. Tienen que aparecer partículas comparativas: como, tal, así, parecido a... Si suprimimos esta partícula nace la metáfora.

Ej.: ¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas! Bécquer)

j) Metáfora: Tradicionalmente se define como una comparación abreviada (Carmen es (como) una serpiente). También se le puede entender como la relación implícita entre dos conceptos por cierta semejanza.

Ej.: Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir
Ej.: Coged de vuestra alegre primavera

el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre (Garcilaso)

En la poesía contemporánea es frecuente la llamada metáfora irracionalista (imagen visionaria en terminología de Carlos Bousoño): en este caso la relación de semejanza entre A y B no es objetiva sino subjetiva, emocional:

Ej.: Su risa era un nardo
de sal y de inteligencia (García Lorca)

k) Sinestesia: Consiste en atribuir a un sentido cualidades de otro sentido (ver sonidos, oír colores, etc.).

Ej.: Aromas sonoros, mirada musical
Ej.: con terciopelado estruendo (Góngora)
Ej.: Sanyo: El color se oye mejor.

l) Alegoría: Suele definirse como una metáfora continuada (o una serie de metáforas) para expresar una significación oculta o simbólica.

Ej.: Pobre barquilla mía (vida)
entre peñascos rota (peligro)
sin velas desvelada (desvalida)
y entre las olas sola; (embates del mundo)
(Lope de Vega)

II) Perífrasis (alusión perifrástica): Se trata de un medio expresivo para aludir a algo evitando su nombre, dando un rodeo (circunloquio).

Ej.: Allegados son yguales
los que viven por sus manos
e los ricos (J. Manrique)

Cuando se intenta evitar una expresión tabú o desagradable por algún motivo, hablaremos de eufemismo: invidente, pasar a mejor vida, profesor de E.G.B.

Ej.: Natreen. Hay personas que tienen razones de peso para preferir endulzar con Natreen.

m) Antítesis: Figura que consiste en asociar dos términos que se oponen.

Ej.: Lealtad en el buen amigo,
traición en el enemigo,
en la noche oscuridad,
y en el día claridad. (Tirso de Molina)
Ej.: Vestimos los pies usando la cabeza. (Calcetines Punto Blanco)

n) Personificación (prosopopeya): Consiste en atribuir a los seres no racionales cualidades humanas (antropomorfización).

Ej.: el río sacó fuera
el pecho y le habló desta manera:
"en mal punto te goces" (Fray Luis de León)

ñ) Hipérbole: Se emplea cuando se quiere expresar algo exagerándolo de forma intencionada, aumentando o disminuyendo el objeto, la idea o la situación. (Ej.: muerto de hambre).

Ej.: Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso ... yo no sé qué
te diera por un beso. (Bécquer)

o) Ironía: se dice lo contrario de lo que se piensa, pero de forma que el receptor reconozca la verdadera intención del emisor. Cuando se hace con intención cruel e hiriente hablamos de sarcasmo:

Ej.: ¡El valiente soldado
huyó de la batalla!

p) Epíteto: Es un adjetivo, innecesario semánticamente, que se añade al sustantivo para embellecer la expresión o resaltar una cualidad.

Ej.: Clara luz

Actividad 2: Lectura de biografía de Gustavo Adolfo Bécquer.

Lee, atentamente, la biografía que se presenta a continuación, subrayando aquellas ideas que consideres más importantes.



Antes de analizar algunas de sus obras, te quiero contar un poco acerca de **Gustavo Adolfo Bécquer**, este **poeta del romanticismo español**, quien, a pesar haber vivido sólo **34 años**, dejó como legado obras tan hermosas que, hasta el día de hoy, son leídas y recordadas en todas partes del mundo.

Conozcamos un poco acerca de su vida...

Gustavo nació en 1836, quedando, antes de cumplir 10 años, huérfano de padre y madre. Por lo que el resto de su niñez fue criado por su madrina de bautismo.

Era un muchacho talentoso, lo que, tal vez, le llevó a probar suerte como escritor, en Madrid, cuando apenas tenía diecisiete. Sin embargo, en un principio, no pudo vivir de la literatura, por lo que, impulsado por la falta de dinero, debió desempeñarse en otros oficios.

En 1862 llegó a vivir con él su hermano Valeriano, un célebre pintor de Sevilla. Ambos intentaron ganarse el pan diario, uno traduciendo novelas o escribiendo artículos y el otro dibujando y pintando. Mucho les costó a los hermanos salir adelante, pero, con el tiempo, lograron una modesta estabilidad económica.

*Gustavo sufrió un duro golpe, en **septiembre de 1870**, con la **muerte de Valeriano**, destino que le aguardaba a él también, pocos meses después. El **22 de diciembre del mismo año**, en Madrid (un día de eclipse total de sol), a los **34 años**, **Gustavo Adolfo Bécquer dejó de existir**, debido, principalmente, a la tuberculosis que lo aquejaba desde hacía tiempo.*

Sus restos aún son visitados por cientos de personas en Sevilla y hasta el día de hoy se leen y analizan sus hermosos versos, los cuales dan cuenta de sus reflexiones, como, también, de la melancolía y pasión de su espíritu.

Espero que hayas disfrutado de esta breve biografía, la que te ayudará a comprender quién fue este famoso poeta.

A continuación, te invito a revisar el análisis de la obra Rima VII. Luego, tendrás la oportunidad de leer las rimas XXX y XLIV, con el fin de ejercitar y mejorar tu comprensión lectora.



Actividad 3: Análisis de poemas de Gustavo Adolfo Bécquer.

Te invito a revisar el análisis de Rima VII de Gustavo Adolfo Bécquer, a modo de ejemplo, con el fin de tener un modelo que se te sirva de guía para las siguientes actividades.

Rima VII (Gustavo Adolfo Bécquer)

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay!, pensé; ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz como Lázaro espera
que le diga «Levántate y anda»!



Título del poema	Recordemos	Posibles respuestas para: Rima VII
¿Qué se desea expresar en el poema?	Resumir las ideas centrales del poema con palabras simples.	Se desea expresar una reflexión sobre la genialidad oculta en algunas personas, quienes, a veces, necesitan de alguien que los ayude a desarrollarla.
Emisor real	Autor, ser real que ha creado la obra y al emisor ficticio o hablante lírico.	Gustavo Adolfo Bécquer
Emisor ficticio	Ser creado por el autor para expresar las ideas y emociones.	Hablante lírico (habla en primera persona)
Motivo lírico	Asunto del que trata el poema	La genialidad (habilidad grandiosa para efectuar algo)
Objeto lírico	De quién o qué se habla	Personas que guardan en sí habilidades grandiosas
Temple anímico	Estado anímico del hablante lírico.	Melancolía
Actitud del hablante	<p>Enunciativa: el hablante lírico se expresa en primera (yo, nosotros) o tercera persona (él, ella, ellos, ellas), sin referirse a sus propias emociones.</p> <p>Carmínica: Habla en primera persona (yo, nosotros) y se centra en sus emociones.</p> <p>Apostrófica: habla en segunda persona (tú, vosotros, ustedes), dirigiéndose a alguien.</p>	Actitud enunciativa (a pesar de estar hablando en primera persona, no centra el poema en sí mismo, sino en la reflexión que hace, por lo cual no es actitud carmínica).
Tipo de rima	<p>Libre: no existe coincidencia en el final de los versos.</p> <p>Consonante: coinciden vocales y consonantes en el final de los versos.</p> <p>Asonante: coinciden solo las vocales en el final de los versos.</p>	Libre



Número de estrofas	Estrofa: conjunto de versos	3 estrofas
Número de versos	Verso: oración presente en la misma línea	12 versos
3 figuras literarias (Subraya en el texto, indicando el tipo)	Hipérbaton (alteración del orden lógico de las palabras de una oración): “Del salón en el ángulo oscuro” (En el ángulo oscuro del salón). Personificación (se atribuyen cualidades humanas): “silenciosa y cubierta de polvo, veíase el arpa” (silenciosa arpa); “Cuánta nota dormía en sus cuerdas” (nota dormía). Comparación : (relación entre dos elementos por comparación, utilizando un nexo comparativo) “como el pájaro duerme en las ramas” (se relaciona el arpa con el pájaro que duerme en las ramas).	

Actividad 4: Análisis de obras de Gustavo Adolfo Bécquer.

Lee las siguientes rimas y efectúa las actividades que se presentan posteriormente.

Rima XXX

Asomaba a sus ojos una lágrima
y a mi labio una frase de perdón;
habló el orgullo y se enjugo su llanto
y la frase en mis labios expiró.
Yo voy por un camino: ella, por otro;
pero al pensar en nuestro mutuo amor,
yo digo aún, ¿por qué callé aquel día?
Y ella dirá, ¿por qué no lloré yo?

Rima XLIV

Como en un libro abierto
leo de tus pupilas en el fondo.
¿A qué fingir el labio
risas que se desmienten con los ojos?
¡Llora! No te avergüences
de confesar que me quisiste un poco.
¡Llora! Nadie nos mira.
Ya ves; yo soy un hombre... y también lloro.

1. Completa el cuadro comparativo con la información solicitada:

Título del poema	Rima XXX	Rima XLIV
¿Qué se desea expresar en el poema?		
Emisor real		
Emisor ficticio		
Motivo lírico		
Objeto lírico		
Temple anímico		
Actitud del hablante		



Número de estrofas		
Número de versos		

2. Identifica las figuras literarias (retóricas) en los siguientes versos de los poemas que acabas de leer:

Ejemplo: “Asomaba a sus ojos una lágrima”: personificación.

a) “habló el orgullo y se enjugó su llanto”: _____

b) “la frase en mis labios expiró”: _____

c) “Como en un libro abierto/ leo de tus pupilas en el fondo”: _____

d) “risas que se desmienten con los ojos”: _____

3. ¿Qué características del Romanticismo aprecias en las dos obras leídas? (Si no recuerdas las características de este movimiento literario, revisa las guías anteriores, para apoyarte).

Actividad 4: redacción.

Crea un poema, apóyate en la información y ejemplos entregados en esta ficha.

Tu texto debe contar con:

- Título
- 2 estrofas (cuatro versos cada una)
- Motivo lírico: amor
- Objeto lírico: ser amado
- Temple anímico: desesperación.

Título

Estrofa 1

Estrofa 2

